

María José Navia clasifica las cosas que aparecen en libros chilenos

En su primer libro de ensayos, “Pequeños inventarios”, la escritora cuenta y cataloga los objetos en obras de Mistral, Bolaño, Rojas y Zambra. Este año será jurado del XXXII Premio Revista de Libros.

ROBERTO CAREAGA C.

Zapatos viejos, alpargatas desgastadas, chalecos que no abrigan, puertas que siempre se cierran, papeles que no sirven, se repiten una y otra vez en la novela “Hijo de ladrón” y, sin embargo, pareciera que son solo un telón de fondo. Hace unos años, la escritora María José Navia (Santiago, 1982) decidió mirar esas cosas. Incluso más, las contó y las catalogó. También revisó otras: los zapatos y la ropa en “Martín Rivas”, de Alberto Blest Gana; las ventanas en “Los detectives salvajes”, de Roberto Bolaño, o los variados productos de consumo en “Mano de obra”, de Diamela Eltit. Hizo inventarios y leyó de nuevo.

“Prestar atención a las cosas no cambia completamente nuestra lectura de esta novela, pero sí ilumina circuitos distintos que sirven para resaltar tensiones aparentemente menores, como el cierre de puertas”, escribe sobre “Hijo de ladrón” en su nuevo libro, que reúne siete ensayos. Se llama “Pequeños inventarios” (\$17.000), fue presentado hace unas semanas por Orjikh Editores y es el primer volumen de no ficción de la autora de “Todo lo que aprendimos de las películas”. El subtítulo adelanta el tono: “La vida de las cosas en diez libros chilenos”.

Autora de cuentos y novelas, académica de la UC, directora de varios talleres y clubes de lectura y columnista de Artes y Letras, María José Navia es también parte del jurado del XXXII Premio Revista de Libros, junto a Ana María del Río y al escritor boliviano Edmundo Paz Soldán. Bolivia es precisamente el país invitado a esta versión del certamen organizado por “El Mercurio”, la Universidad Católica y CMPC, que este año premiará un libro de cuentos.

María José Navia es una lectora disciplinada que llena los volúmenes que lee con *post-it* de colores y lleva cuadernos con apuntes. “Es mi mirada de lectora siempre curiosa, si quieres, pero también está muy influenciada por mi faceta de profesora y de estudiante y estudiosa de la literatura”, dice.

De hecho, los ensayos de “Pequeños inventarios” provienen de textos que escribió para conferencias y ponencias que da en su labor académica. Y además de los autores ya mencionados, trabaja con libros de Ale-

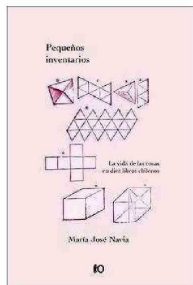
jandro Zambra, Mónica Drouilly, Gabriela Mistral y Nona Fernández. “El ojo se me iba siempre a la circulación de las cosas, a las trayectorias que marcaban, las sociedades o momentos que descubrían. Ya escribiendo este libro, no me interesaba buscar libros escondidos, sino mirar con otro lente los que conocemos o creemos conocer mucho. Me interesaba también que fueran ensayos breves, cercanos, una invitación a mirar de otro modo”, explica Navia.

—Más de una vez alude a la idea de la filósofa Jane Bennett de “el poder de las cosas”, ¿una lectura de las “cosas” puede mostrar un significado latente u oculto en el texto? ¿Cuál es el poder al que alude?

“Como dice Bennett, las cosas tienen el poder de afectarnos. Mirar las cosas nos hace darnos cuenta de que todo es un gran entramado, que para escribir un libro necesito las ganas de escribirlo, mis lecturas y estudios, pero también el computador, electricidad, internet, lápices, café, etcétera. La voluntad o el poder humano es solo una parte, y me interesa mucho mirar esos otros circuitos, las formas en que las cosas cuentan. Leer no es solo fijarse en lo que hacen los personajes; hay tantas constelaciones. Es otra forma de maravillarme o seguirme maravillando con la literatura. Para mí, escribir y estudiar y hacer clases y recomendar libros en la radio o en el diario, o hacer clubes de lectura, son formas de seguir leyendo”.

—¿Cree que siguiendo la ruta de los objetos también nos podemos hacer una idea de la sociedad en que se escriben los libros?

“Absolutamente. Y el estudio de esos objetos también nos lleva a otros estudios, como el de la moda, por ejemplo, en la literatura y el cine, que es un área fascinante; o las teorías sobre el regalo o la velocidad: en Zambra, el regreso de la tecnología a su condición material, intrusa y a ratos molesta, y no como la posibilidad a veces muy idealizada de una “conexión”. Vemos cosas que van armando y desarmando familias; Baudrillard habla mucho sobre esto en “El sistema de los objetos”, por ejemplo. Y en los textos más recientes, cosas que pueden verse como una compañía rara; mucha gente sola hablando con las cosas”.



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

María José Navia será jurado del Premio Revista de Libros junto a Ana María del Río y Edmundo Paz Soldán.